

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.



A. PEREZ, I.

DE VUELTA DE LA COMPRA.—¿Le sobra á usted algo, resalá?

Dibujo de Armesto.

LA RONDALLA

Si te muestras generoso
con el hombre que te hiere,
no te arrepientas que así
la Pilarica te quiere.

Esta fué la última copla que cantó el Sr. Blas al son de las guitarras y bandurrias que componían la rondalla. Una copa más á la salud del Sr. Antero, propietario de aquel *cuchitril* del Arrabal y se levantó la gente para continuar su camino por las calles de Zaragoza.

—¡A la ribera!—gritó Nicolás, primer guitarra de la orquesta y todos le seguimos sin que de nuestra parte saliera la protesta más mínima.

¿Que quién era Nicolás? Pues el mozo más *templao* de todo el barrio. Un mocetón fuerte y robusto á quien todos profesábamos un cariño entrañable y cuyo nombre había sido en muchas ocasiones consignado en los partes oficiales dados por sus jefes, que se disputaban tenerle á sus órdenes y que le querían como á un hijo.

Bien se lo merecía: en un año próximamente que había prestado sus servicios militares á la patria no hubo un solo día en que no demostrase su valor, ni acción en que no hubiese regado con su sangre generosa el campo de batalla.

Inválido ya, no por las balas, á quienes costaba trabajo desgarrar aquella musculatura de acero; sino por las pícaras enfermedades, enemigo invencible y tenaz, había tenido que abandonar los lugares donde conquistó tantos laureles, con la mitad de los cuales se hubiera podido cubrir el camino por donde pisare.

Este era Nicolás; este era nuestro amigo y jefe; jefe, sí, porque aquella reunión de jóvenes animosos y alegres que figuraban en la ronda, le respetábamos de tal manera, que sus más pequeñas indicaciones eran cumplidas por nosotros como si tuviese fuerza de ley.

Seguimos cantando largo rato por las estrechas callejuelas del arrabal, y entre copla y copla olvidamos por completo nuestros pesares para ocuparnos únicamente de la satisfacción que experimentábamos al tener á Nicolás á nuestro lado. Era, según decía Calixto el corralero, el alma de la rondalla. Figuraos una ronda sin guitarró y Aragón sin el Pilar y hallaréis imposible la rondalla de los chavales sin una copla suya.

Por eso aquella noche en que se nos unía por primera vez, después de tan larga ausencia, nadie extrañará que olvidásemos todo para ocuparnos exclusivamente de él, de aquel muchachote que siendo chicuelos, en nuestros innumerables encuentros con los demás mozalbetes, nos había llevado á la pelea con la victoria por delante.

Me acerqué á él, y después de observarle detenidamente, creí no hallarme con el mismo que había hablado diez minutos antes; serio, pálido, con los labios más blancos que el papel y la mirada fija, parecía no escuchar las palabras que yo le dirigía; indudablemente algún grave pensamiento le entristecía de tal manera, que absorbiéndole la imaginación en absoluto, le impedía prestar atención á mis preguntas.

¡A mí! que era su amigo inseparable, el depositario de todos sus secretos, su hermano, según me había dicho cien mil veces por no encontrar otro cariño más verdadero con que comparar el que nos unía.

Dispuesto á dejarle, así como á la rondalla, viendo el cambio tan radical que se había operado entre nosotros, me despedí de los amigos y al tocarle el turno á él volvió de su éxtasis y con tono de reproche y admiración al mismo tiempo, me dijo: ¿Te marchas?... No necesité más: yo no tenía ganas de abandonarle y acercándome á él le dije muy bajito, —Me voy por tí...

Agarróme del brazo y con brusco ademán me colocó frente á

él, rogó que le explicase el motivo de mi conducta; así lo hice y él, trémulo, convulso, me separó de la rondalla que seguía tocando los alegres aires de la jota y de una manera que no me dejaba duda acerca de la verdad de sus palabras, dijo:

—Sabes que no tengo más en el mundo que á la virgen del Pilar y aquella moza que adoro desde niño... Por eso cuando rezaba ante la imagen de la Santísima Madre, hallaba en ella á la mía; y así como á ella la sostiene ese hermoso pilar de piedra, yo veía mi único sostén en el otro pilar; en aquella Pilarica que juró quererme hace un año y que próximamente en la misma fecha juraría olvidarme...—Dobló el dedo índice, lo mordió con rabia y de sus ojos brotaron dos lágrimas, que después de rodar por sus mejillas, vinieron á caer sobre mi hombro donde reclinó tristemente su cabeza.

Era la primera vez que le veía llorar.

—Esa mujer—prosiguió—que tan proto supo olvidar un juramento, había olvidado así mismo el cariño que la tenía.

No soy rencoroso, la sigo queriendo y la querré mientras me quede un latido del corazón; por eso voy á la ribera, por eso quiero verla, que ella sepa que estoy allí, que recuerde, si aún es tiempo, las promesas que me hizo; en una palabra, que se arrepienta, si es que sabe arrepentirse.

Al llegar aquí, se detuvo la rondalla y la potente voz de Calixto lanzó la siguiente copla:

*A la otra orilla del Ebro
tengo mis amores, madre,
á la Virgen del Pilar
la pido que me los guarde.*

Seguimos otra vez y Nicolás me dijo con una expresión, que no podré olvidar nunca: —¡También á la Virgen encomendé mis amores!

Yo, por toda respuesta, y sabiendo la entereza de ánimo de mi amigo, le dije:—Hoy la quiere Basilio...

A lo que me contestó con una frialdad que me causó espanto.

—¡Ya lo sé!...

Llegamos á la ribera y nos detuvimos á la puerta de una casa de pobre aspecto, limpia como la plata y blanca como la nieve.

Entonces Nicolás dejó oír esta canción:

No pienses que estando lejos
he conseguido olvidarte,
te he de querer mientras viva
y me he de morir amándote.

No había terminado la copla cuando se oyó el estampido de un disparo que me dejó helada la sangre.

Al resplandor del fogonazo distinguí á Basilio empuñando la escopeta humeante, con que había herido á mi hermano de corazón, á Nicolás, que aún se sostenía en pie por un fenómeno de energía.

No pude contenerme y abalanzándome al asesino, le apreté con ambas manos el cuello, de tal modo que hubiera dado cuenta de él, á no ser por la mano vigorosa todavía de Nicolás que, separándonos como pudo, me dijo en un rasgo de generosa nobleza: Acuérdate de la copla del Sr. Blas.

Y cayó desplomado sin articular más palabras.

«Si te muestras generoso
con el hombre que te hiere,
no te arrepientas, que así
la Pilarica te quiere.»

ARTURO HUMANES.



D. MIGUEL ECHEGARAY

Autor de la zarzuela «Gigantes y cabezudos».



NUESTROS PINTORES



MARCELIANO SANTAMARÍA

En aristocrática casa de la Carrera de San Jerónimo, y dotado de todas cuantas comodidades se pueden apetecer, se asienta el estudio del laureado y simpático artista Marceliano Santamaría, que ha logrado, á coste de no poco trabajo, pasar del numeroso grupo de los llamados al menos numeroso de los elegidos.

Carácter franco y abierto que hace que el que le trate una vez, procure conservar su amistad, y se admire de que con tal carácter haya llegado á ocupar ese puesto, en esta época de falsedad é intrigas en que es necesario rendir culto al servilismo y á la adulación para llegar á ser algo, y en la que hace fal-

ta todo el valer de Santamaría para prescindir de lo anteriormente dicho y llegar á conseguir medallas.

De sus cuadros no he de hacer ahora un estudio crítico, que demasiado juzgados están, pues no hay quien haya visitado la Exposición pasada que no recuerde «El Esquileo», lienzo castizo de color, sorprendente de luz y ajustadísimo de dibujo; en fin, el natural hecho de buena fe; como se ve, sin preocupaciones de procedimientos, que han dado en llamar modernistas y que no son más que equivocaciones lamentables de unos cuantos señores enfermos de la vista.

Santamaría huye de eso, como amante que es del natural, y lo demuestra en infinidad de apuntes, estudios y bocetos que llenan las paredes de su taller, tan distintos de color unos de otros que no parecen hechos por una misma persona, y ese es el arte; pues así como el natural se presenta en distintas manifestaciones, la obra del artista debe sujetarse á ellas, y no podrán estar ajustadas si llevan ese sello especial que han dado en llamar estilo y que no es más que amaneramiento en la manera de hacer, pues el mejor estilo de un pintor es no tener ninguno.

Con su hermoso lienzo «¿Será Difteria?», se acreditó de pensador; con su «A la Epístola», de intencionado, y su primer envío «El Triunfo de la Santa Cruz», demostró valentía y nos hizo concebir esperanzas, que hoy, por fortuna, para el arte, se han convertido en realidades.

José Pueyo.

SALUTACIÓN

La sien doblada en la rugosa mano,
con el alma y el cuerpo adormecidos,
contando de mi pecho los latidos
válvula abierta del dolor humano.

No sé con qué presentimiento vano
salí á mirar los árboles floridos.

Caliente el sol, hay música en los nidos;
pasó el invierno y se acercó el verano.

Aunque vuelvan mis lágrimas, confieso
que he sentido de amor ansias nutridas
y he tenido un instante de embeleso;

hojas que tornan por Abril traídas,
flores que el sol fecunda tras un beso,
auras de primavera... ¡Bien venidas!

Ricardo J. Catarineu.



LA EPÍSTOLA.—Cuadro de M. Santamaría.

CUADROS DEL NATURAL.

LAS BODEGAS EN DOMINGO.

Era al caer de la tarde. Una tarde fría y llorosa, una de esas tardes de otoño, en que el helado cierzo sopla con violencia y azota las ramas de los árboles que despiden poco á poco las amarillentas hojas, que como las ilusiones perdidas que pasaron para no volver caen para no renacer jamás. Una de esas tardes en que el sol, sumergido, por decirlo así, en el piélago inmenso de nubes oscuras y plomizas que sobre nosotros se ciernen, no envía á la tierra sus rayos vivificantes que reverberando en el suelo en haces de chispas prestan alegría, movimiento, luz y calor á lo existente, una de esas tardes en fin, tristes y quejumbrosas, como el corazón de las madres españolas.

Con el ánimo angustiado y bajo el peso de amarga pesadumbre, nacida al recorrer en la prensa y una tras otra en todas las columnas el calvario afrentoso é ignominioso que estamos atravesando, los peligros sin fin que nos amagan, la hecatombe final y postrera que se avecina con la guerra civil y el espectáculo burlesco que ha dado esta Europa egoísta, miserable y corrompida al presenciar con los brazos cruzados el inicuo y horrendo despojo sin precedente en la historia del mundo civilizado, que con una nación generosa y noble ha cometido un pueblo de bárbaros, sin más ley que la fuerza, ni más razón que las bocas de sus cañones, paseaba yo el Domingo pasado en dirección hacia Osma, pensando como acabo de decir en nuestra situación funesta y desventurada.

Recostado en un árbol de la carretera, un pequeño y simpático pastorcillo enviaba al aire, con su rústica flauta de caña, alegre y sonriente, las notas de bonita y sentida canción popular, mientras que las ovejas diseminadas de acá y de allá encogidas y raquíticas, buscaban el leve tallo de una hierba, que la inclemencia del tiempo ha hecho desaparecer.

Contemplaba yo con una vivísima satisfacción interior al pastorcillo, que ponía, por decirlo así, su entusiasmo y su energía todo, para hacer salir acordes y armoniosas las notas de la flauta, cuando llamó mi atención un coro de veces descompasadas, broncas y rudas, que procedían, al parecer, de un sitio no lejano.

Guiado por curiosidad, dirigíme al lugar donde provenían cantos y voces tan desconcertados, contrastaban notablemente, con los sonidos simpáticos y agradables del pastoril instrumento.

Sentados alrededor de unos bancos, y enfrente de una puerta de la que pendía una rama de pino, indicio evidente de que allí se vendía vino, estaban una docena de hombres chispeante la mirada por el exceso del alcohol, con el asqueroso cigarrizo en los labios, entonando una canción obscena y asquerosa y celebrando á su terminación tamaña impiedad, con cinicas y sarcásticas carcajadas. Era aquella puerta, la de una bodega y sus parroquianos, ó mejor dicho, los consumidores del vino que allí se expendía, celebraban, como queda dicho, los efectos del licor predilecto de *Baco*.

Pasé, por entre aquellos *satyros*, como se pasa por lugar muy cercano á una inmunda cloaca y penetré dentro de la bodega, curioso por vislumbrar y contemplar lo que allí pasaba y ocurría.

Y ví hombres ancianos, jóvenes, mozalbetes y aun niños, que repetían sin cesar las libaciones y tras un *cuartillo*,

otro y después otro ví que allí se respiraba una atmósfera de vicio, de corrupción y de degradamiento que me espantaron, allí oí espantosas y horrendas blasfemias tan pronunciadas por quien no tiene ni religión, ni fé, ni ley y hielar el corazón de un cristiano por tibio é indiferente que sea, allí se despoja de la fama y del honor al propio se hablan cosas cuyo solo recuerdo entenebrece y angustia mi corazón y los ancianos cuya cabeza se ve coronada con blancas y venerandas canas y que á pasos agigantados van á la tumba que les llama y les espera, prostituyen sus canas con asistir á tales cloacas y los jóvenes padres de familia se degradan asistiendo allí, cuando no se gastan en el juego y sin acaso, el jornal, que su previsora y desgraciada madre está esperando para dar pan á sus hijos, que imperiosamente se lo piden y los mozalbetes se marcan en su tierna inexperta edad un camino que les ha de conducir á una perdición irremediable.

Salí asustado, me marché atónito y aterrado por la inmoralidad tan grande, por corrupción tan espantosa que me espantó mi regreso al Burgo, cuando meditaba en que con pocas esperanzas así no es posible regeneración alguna, todavía se oían lejos las obscenas canciones de los borrachos y las notas de la rústica flauta del alegre y jovial pastorcillo, que enviaba al aire sentida y bonita canción popular, mientras que sus ovejas diseminadas de acá para allá, encogidas y raquíticas, buscaban el leve tallo de una hierba, que la inclemencia del tiempo ha hecho desaparecer.

ASTROLABIO.

POLVORILLA.

En una ciudad castellana, *vivía no ha mucho tiempo* un buen muchacho á quien sus íntimos denominaban *Polvorilla*, porque era tan *activo como inquieto*.

Cuando todos creíamos que viviría tranquilo y sossegado fabricando pastillas del clorato de potasa, he aquí que una hermosa hidalga hija de un barón difunto, encanto de su familia, se enamora *furiosamente* del joven, y según las súplicas más autorizadas, tanto se *espiritualizó* la baronesa que convertida en hada, subió al Parnaso, desafió á las sirenas, y cuando por efecto de sus victorias se consideraba triunfante, inspiró á *Polvorilla*, fecundó su numen poético y *Polvorilla* escribió con general aplauso y consiguió muchos triunfos indiscutibles.....

Pero *Polvorilla* olvidó lo que debía á la baronesa y supo que pasaba el rato en el haren de cierto moro que en la costa había, é indignada, le retiró su protección.

* * *

Arrepintiése el mancebo de su infidelidad y quiso ir al templo para mostrar su contrición.

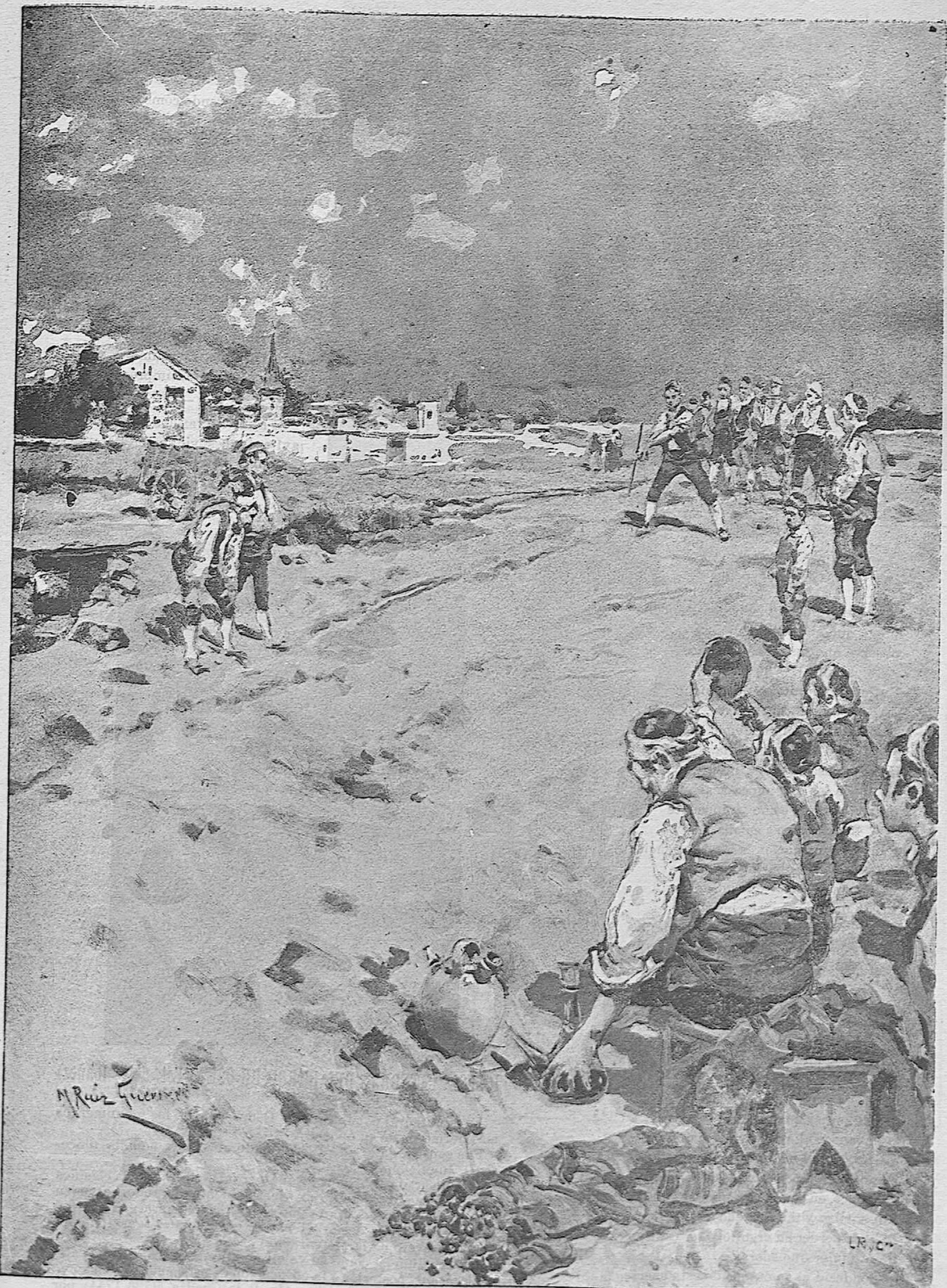
* * *

Cuando llegamos al convento, los guardianes que conocían el propósito del laureado vate, habían abierto las puertas de par en par.

Polvorilla se adelantó á nosotros, penetró en la iglesia y mojó en la pila del agua bendita.....

Desde aquel día las diosas volvieron á fecundar á *Polvorilla* y dentro de pocos días *Polvorilla* será aclamado

K. P. TO.



TIRANDO A LA BARRA.—Dibujo de M. Ruiz Guerrero.

CANTARES

Siento el frío de la muerte,
cuando me miras airada...
¡Tanto me apena perderte!

¡No comprendo cómo cabe
en un corazón tan chico
una perfidia tan grande!

Niña, no mientas amores:
tus ojos dan esperanzas
y tú quitas ilusiones.

Es tanto lo que te quiero,
que, al verlo, mi pobre madre,
¡está enfermando de celos!

Moribunda me dió un beso;
para borrarle, rasgadme
el alma... ¡Va tan impresol!

Si alimentaran los besos ..
¡ay! entonces, vida mía,
íbamos á estar más gruesos!

R. García Moreno.



EL ESQUILEO.—Cuadro de M. Santamaría.

AUSENCIA

Entre el bullicio de la gente aquella
que el andén ocupaba,
observé que tus ojos y los míos
al mirarse lloraban.
Entonces, un mundo de ilusiones
y dulces esperanzas,
al forjarse en mi mente me decían:
«No debes olvidarla.»
Un mes pasado había, interminable,
de los que nunca acaban;
para aquel que como yo inocente
tan de veras amaba.
Cuando supe que en la corta ausencia
—¡y para mí fué larga!—
olvidaste un amor que no sentías;
que me fingiste, ingrata.
¡Y también al partir, según dijeron,
en dirección contraria,
de tus ojos el llanto vió brotarse...
por otro que dejabas!

M. Martín Rodríguez.

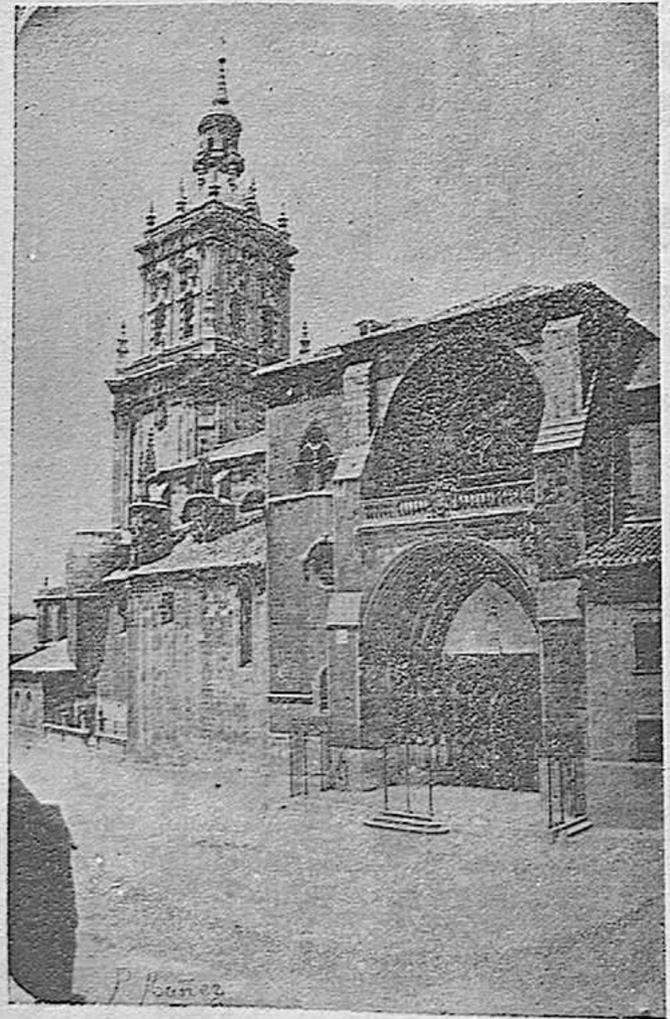
FRUSLERIAS

A la mujer que quiere y es amada,
la envanece el amor de tal manera
que es, con el hombre á quien lograr espera,
menos sumisa cuanto más honrada

Y hace, en cambio, el amor al hombre altivo
tan sumiso y tan fiel, que en una hora
le hace perder su orgullo y ser cautivo
de la mujer que adora.

Benedicid el amor, que de esta suerte,
puede á su antojo transformar el mundo,
puesto que sabe hacer en un segundo
señor al débil y criado al fuerte.

Alberto Casañal Sharkery.



IGLESIA CATEDRAL DEL BURGO DE OSMA (Fot. de P. Ibáñez)

Es la Catedral del Burgo de Osma uno de los monumentos más hermosos de su época.

Fué construida el año 1232, siendo obispo de aquella diócesis D. Juan Domínguez.

El malogrado D. Nicolás Rabal, cronista de Soria, la clasifica de románica-ojival, «porque efectivamente de todo se ve en ella, desde la bóveda llana por arista, hasta la crucería complicada, y aún más, desde el estilo elevado del renacimiento, hasta el severo de la restauración...»

La torre, aneja, como se ve en el adjunto grabado, á la Catedral, es muy posterior á la edificación de ésta, pues se construyó en tiempos de D. Pedro Agustín de la Cuadra (1736 1744), por el arquitecto Ondátegui, que consiguió adicionar al suntuoso templo, un centinela digno de su escultural grandeza y de su arte sublime.

Filo Fílez.



El dormir.—¿Otro sumario?—Real Academia de Ciencias de Londres.—Una ponencia.—De gran importancia.—Como el comer.—Hoy como ayer.—¡Ah, el progreso!—Suplicio horrible.—De lado.—Boca arriba.—El sueño y el corazón.—Los poros de la piel.—En boca cerrada.—Aire filtrado.—Los «cortos de resuello».—Los ronquidos.—Autosugestión.—Ahí es nada.—El agua.—¡No dormirse!

¿Cómo debe dormirse? ¿Cuál es la mejor posición para dormir? ¿A qué horas deben acostarse y levantarse las personas, si quieren conservar su salud?

Todas estas preguntas, que parecen constituir un verdadero formulario, han sido favorable y satisfactoriamente contestadas por la ponencia designada por una de las secciones de la Real Academia de ciencias de Inglaterra.

Generalmente suele concederse no más que una importancia y transcendencia secundarias á los modos y posiciones que las personas adoptan para este descanso; pero los recientes estudios á que nos referimos, han venido á demostrar lo importante de este asunto.

El sueño es el descanso más perfecto de cuantos pueden darse al cuerpo; es tan necesario como la alimentación, pues que sin uno ni otra no hay quien viva. La ciencia ha probado esto mil veces, y la historia de la humanidad también está llena de ejemplos que lo prueban. Uno de los suplicios más terribles á que los indios y la Inquisición condenaban á sus víctimas, era el de matarlas por falta de sueño, y á principios de este mismo siglo, que pronto acabará, en plena época moderna, los franceses condenaron á uno de los heroicos defensores de Zaragoza á morir del mismo modo, colocándole entre soldados que, á la menor cabezada del soldado español, habían de despertarle aunque fuera á bayonetazos.

La posición que la persona que duerma haya de adoptar, depende de ella misma, según su estado de salud ó su costumbre. Lo más usual es dormir echado á un lado ó á otro del cuerpo que descansa, y lo menos recomendado es el dormir boca arriba.

Los que padezcan del corazón deberán echarse del lado derecho, para que aquel órgano no resulte oprimido por el peso de los demás que han de gravitar sobre él.

Por la gravitación de este peso, se dice en el trabajo que tenemos á la vista; es por lo que se sueña mucho más permaneciendo acostado del lado izquierdo que del derecho.

Los poros de la piel humana permanecen más abiertos en el sueño que en la vigilia, de ahí lo peligrosísimo que es el dormir sin cubrirse ó taparse. Lo más higiénico en este punto es dejar únicamente fuera de las sábanas la cabeza, pero cubriendo siempre con aquéllas hasta el cuello.

Es malo dormir con la boca abierta, pero esto es una cosa que no depende de la voluntad del individuo, sino que, hijo de la costumbre ó consecuencia de los músculos de la cara, y á veces de necesidades del pulmón, no todas las personas pueden remediarlo ni darse cuenta de ello. Lo perjudicial de dormir con la boca abierta no está en el peligro de que pueda introducirse por aquélla ningún mosquito ni ningún otro insecto, el aliento mismo los aleja de la cavidad bucal y ni aun en el momento de la aspiración, esto es, al respirar de fuera á adentro, hay cuidado de que tal hecho ocurra.

El peligro estriba en que pueda aspirarse una corriente de aire que dañe los pulmones, lo que no ocurre, respirando sólo por las narices, por donde el aire pasa á través de tabiques que, á modo de filtros, lo van purificando antes de llegar al pulmón y limpiándole de corpúsculos y partículas nocivas.

Los «cortos de resuello», los que tienen lesionado algún órgano respiratorio, etc.; éstos, si no quieren asfixiarse (y la Naturaleza tiende siempre á la conservación), tienen que dormir siempre con la boca entreabierta.

Respecto al roncar, la memoria presentada por la ponencia, contiene datos curiosísimos. Es otra de las singularidades del sueño que no pueden evitarse por la voluntad del que duerme.

Únicamente haciendo un grandísimo esfuerzo de aquélla y durmiéndose pensando muy enérgicamente en que no se quiere roncar, esto es, ejerciendo uno mismo lo que la ciencia llama autosugestión, es como pueden evitarse los ronquidos. Se citan casos de personas que roncan de tal modo que á su lado es imposible conciliar el sueño, pues se les oye nada menos que á ¡100 metros! de distancia.

También hay sujetos que roncan de tal manera que todas las mañanas se despiertan completamente afónicos.

El agua que se bebe al acostarse ó la que se ingiere en un breve período de lucidez para volver luego á dormirse, influye también poderosísimamente en el sueño. Lo que vulgarmente

llaman las gentes «dormir el agua» es muy perjudicial por ocasionar desarreglos estomacales, enfriamientos y, lo que es peor, *desarreglos mentales* durante el sueño; no ya «sueños fantásticos», sino «pesadillas», «visiones», etc.

Pero éstas y el insomnio serán objeto de otra conversación con ribetes de científica.

No quiero que leyendo estos ecos, mis lectores se duerman.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*



Traje para ceremonia.—Un modelo muy original, á propósito para señora joven, está confeccionado con terciopelo verde de acacia. El delantero y los costados de la falda aparecen salpicados de lazos de Luis XV, bordados sobre el fondo con cintas de seda verde muy pálido y perlas de acero. Los contornos del bajo están acentuados por una cenefa de piel de marta zibelina, de unos cinco centímetros de ancho. Cuerpo corto, cerrado en el costado izquierdo por medio de grandes botones de esmalte verde claro con relieves de acero. El delantero derecho, que resalta sobre el izquierdo, luce dos lazos bordados, haciendo juego con los que guarnecen la falda. El cuello y el cinturón son de raso verde claro, cubiertos de bordados ejecutados con perlas de acero. Mangas ajustadas con hombreras sobrepuestas; las bocamangas y el delantero derecho, están bordeados de cenefas de piel de marta, un poco más estrechas que la cenefa de la falda.

El jueves, día de la Inmaculada Concepción, tuvimos la satisfacción de oír de labios de nuestro Ilmo. Prelado al presidir la Junta general de la Conferencia de San Vicente de Paul, palabras llenas de caridad cristiana y amor á los pobres; pero notamos en él cierta pena, al considerar que, en lo que respecta á la de señores, el número de socios sea poco crecido, no obstante el entusiasmo de estos y los fondos de que disponen para el socorro de los pobres.

Esta mañana, hemos cumplido el triste deber de acompañar hasta su última morada, al cadáver del que, en vida fué nuestro querido amigo y compañero D. Juan Francisco García Martín.

Cuando todo parecía sonreírle; cuando lleno de ilusiones se disponía á tomar parte en las oposiciones á cátedras que se verificarán en el próximo mes de Marzo, ha bajado al sepulcro, víctima de rápida enfermedad.

Licenciado en Filosofía y Letras; profesor de este Colegio municipal de segunda enseñanza; escritor correctísimo y de un talento nada común, su muerte ha sido vivamente sentida por cuantos se honraban con su amistad, y bien claro lo ha demostrado la numerosa concurrencia que ha asistido al entierro; entre la que, fuertemente impresionados vimos á todos los Profesores y alumnos del Colegio en que explicó.

Reciban su desgraciada madre y hermanos nuestro más sentido pésame, y sírvales de lenitivo en estos terribles momentos las pruebas de simpatía que con tan triste motivo están recibiendo.

¡Pobre Juan Francisco!
¡Que Dios le haya perdonado!

Ha fallecido en Piquera, el honrado y apreciable labrador Luis Ruperez. De todas veras nos asociamos al dolor que embarga á su familia.

En Chércoles ha muerto Agustín Sancho, padre de los párrocos del citado pueblo y de Almarza, así como á los demás hijos damos el pésame más sentido.

También ha fallecido el día 8 del actual en Berlanga de Duero D.^a Mercedes Marco, esposa del ilustrado abogado y ex-diputado provincial D. Antonio Sanz, al cual así como á su apreciable familia enviamos la expresión sincera de nuestra pena.

Señor Alcalde: los trigos no llevan un precio caro; es más tienden á la baja, y el pan se vende relativamente caro, es decir al precio de cuando los trigos llegaban á cincuenta reales fanega.

No habria un medio conciliador al objeto de que el precio del pan estuviera en consonancia con el de el trigo? Por que á todos nos afecta.

A la Comisión provincial de Soria ha remitido nuestro Ilmo. Prelado, 300 pesetas al objeto de socorrer á los repatriados que ingresen como enfermos en el Hospital provincial de Soria.

En el último entraron 4043 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 40 reales fanega; Centeno, 25 id.; Cebada, 23 id.; Avena, 15 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 32 id.; Alubias blancas, 72 id., Idem encarnadas, 82 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 1'25 peseta docena, Garbanzos á 120 reales fanega, vino á 15 reales cántara. Precios sostenidos.

Los trigos y vino con tendencia á la baja.

SECCION RELIGIOSA.

Santos del día.—Nuestra Señora de Loreto y Santa Eulalia de Mérida.

En la Catedral.

Mañana como tercer Domingo de Adviento, habrá sermón en la Misa Mayor á cargo del orador sagrado M. I. Sr. Dr. D. Tirso Gutierrez.

Solemnes, como siempre, han sido los cultos tributados á *Maria Inmaculada* en la Santa Iglesia Catedral.

En la Misa Mayor, en que se cantó la preciosísima del maestro R. Jimeno, pronunció una notabilísima oración, el no menos notable y elocuente orador, M. I. Sr. Dr. don Felipe García Escudero, en la que después de un brillante exordio, donde hizo gala de su facundia é ilustración, demostró de manera magistral el misterio en su parte histórica, patentizando la acendrada fé que desde tiempos remotos é inmemoriales tuvo España hacia *Maria Inmaculada*.

Después de la Misa, dió nuestro Prelado la solemne *Bendición Papal*, á numerosos fieles, en virtud de concepción apostólica.

No menos solemne ha sido la novena que la Asociación de Hijas de María, ha dedicado en honor de su excelsa Madre.

Todas las tardes la hermosísima capilla dedicada á la Concepción de María, ha sido insuficiente para contener la numerosa concurrencia, que ha asistido á tan brillante novenario.

Los oradores encargados de enaltecer y ensalzar las glorias y virtudes de María, lo hicieron con maestría suma y gran elocuencia.

El día 8 hubo exposición en el altar mayor, reservando nuestro celoso Prelado.

CHARADA.

Sabrás sacar mi primera?
ahora la verás mejor,
como el todo, mi lector,
observar en dos debiera.

S. H.

Solución á la del número anterior.

BOR-LA.

ANUNCIOS.

Se venden dos molinos en Berlanga de Duero y uno en el pueblo de Caracena. El que desee comprarlos, puede dirigirse á D. Lorenzo Agreda, Notario de San Estéban de Gormáz.

Tipografía de Francisco Jiménez.